

LOS SENTIDOS HACEN TRAMPA

Gusto, olfato, tacto... todos tenemos tendencia a fiarnos de ellos ya que nos permiten conocer lo que nos rodea. Sin embargo... ¡cuidado! A veces también nos engañan. Diviértase realizando estas experiencias y se sorprenderá de sus resultados.



Coloque delante tres recipientes: uno con agua fría, otro con agua caliente y el último con agua templada. Sumerja una mano en el segundo, la otra en el primero y luego las dos en la tibia. Sentirá en una mano sensación de calor y, en la otra, de frío.



Otra experiencia: busque una varita de madera y toque con ella el extremo de su lengua. Luego, su base. Aunque la varita no tenga ningún sabor particular, notará, en la punta de la lengua, un sabor dulce, y otro amargo en la base.



Ahora véndese los ojos, de modo que no pueda ver absolutamente nada, y tápese un oído con algodón. Haga que alguien coloque sobre una mesa, delante de usted, un despertador. Oirá muy bien su tic-tac, pero no sabrá dónde está.



Esta vez, ponga un recipiente sobre la mesa, boca abajo. Cruce los dedos índice y mayor y, con los ojos cerrados, imprímale un movimiento giratorio en el fondo. Le parecerá que hay bajo sus dedos dos recipientes en lugar de uno solo.



Pida a un amigo que toque la parte superior de su brazo con la punta de dos agujas, a pocos centímetros una de otra. Al mismo tiempo, usted mire para otro lado. Por extraño que parezca, sentirá como si le pincharan con una sola.



No se quite la venda de los ojos: oprímase la nariz con una pinza de sujetar la ropa. Sin vista y sin olfato, habrá perdido también el gusto y le será muy difícil diferenciar, mordiéndolas, el sabor de una manzana y el de una pera.



Dibuje un gato —o algo que se le parezca— en una hoja de papel. Véndese los ojos y trate de poner la «cola» del animal en su sitio partiendo desde un lugar situado a un metro, en línea recta, frente al dibujo. No lo logrará.